

Ricardo Petraglia rpetraglia@perio.unlp.edu.ar

<http://orcid.org/0000-0002-2879-0425>

Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

Desde una mirada que recupera su experiencia personal, Estela Barnes de Carlotto recorre los cuarenta años que transcurrieron desde el Golpe de Estado de 1976 hasta la actualidad. En su relato, la Presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo habla del secuestro de su marido Guido y de su hija Laura, de las esperanzas que generó el retorno de la Democracia y de la posterior decepción que supusieron las leyes de Punto Final y de Obediencia Debida, de Raúl Alfonsín, y los indultos, de Carlos Menem. Se detiene en el cambio que supuso la llegada de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández, en la felicidad de haber encontrado a su nieto Guido, en 2014, y en la relación con el actual gobierno de Mauricio Macri.

Palabras clave

Estela de Carlotto, entrevista,
Golpe de Estado, cuarenta años

Abstract

From a perspective that recovers her personal experience, Estela Barnes de Carlotto looks through the forty years that passed from the Coup d'état of 1976 to the present day. The President of Abuelas de Plaza de Mayo speaks about the kidnapping of his husband Guido and his daughter Laura, of the hopes who generated the return of the Democracy and of the later disappointment that there supposed the laws of Punto Final and Obediencia Debida, of Raúl Alfonsín, and the pardons, of Carlos Menem. It stops in the change that supposed the arrival of Néstor Kirchner and Cristina Fernandez, in the happiness of having found his grandson Guido, in 2014, and in the relation with the current government of Mauricio Macri.

Keywords

Estela de Carlotto, interview,
Coup d'état, forty years



Entrevista a Estela Barnes de Carlotto

«Los logros que obtuvimos fue por haber sembrado siempre, hasta en los años más oscuros»

«The Achievements we Obtained Was for Having Always Sown, Even in the Darkest Years»



Por Ricardo Petraglia

En el corazón del barrio de Tolosa de la ciudad de La Plata, en la casa donde alguna vez soñó con formar una familia numerosa junto con su esposo Guido, Estela Barnes de Carlotto nos abre las puertas con un mate en la mano y una amplia sonrisa. Elegante, como siempre, pero con la expresión de paz que se incorporó en su rostro tras encontrar a su nieto Ignacio Guido luego de 36 años de espera y de búsqueda.

La presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo se sienta a la mesa en su lugar de siempre, la cabecera más cercana a la cocina, y se dispone a recorrer en una charla los cuarenta años que transcurrieron desde el Golpe de Estado que dio lugar a la Dictadura más sanguinaria de la historia argentina.



Entrevista a Estela Barnes de Carlotto

¿Qué cosas se vienen a tu cabeza al cumplirse cuarenta años del Golpe de Estado de aquel 24 de marzo de 1976?

Nací en 1930, por eso siempre digo que nací con un Golpe de Estado, y me crié con sucesivas dictaduras cívico militares. Los medios de comunicación, no sé si tanto como ahora, también eran monopólicos en la Argentina; es decir, para mí los golpes militares eran naturales. Pero la Dictadura que se instaló en 1976, que esperemos que sea la última, nos encontró a muchos en otra situación. La militancia de nuestros hijos nos había empezado a enseñar otra lectura de la realidad. Como Laura y Claudia militaban desde el inicio de los años setenta, hablábamos mucho de política con ellas. Pero yo conservaba esa cosa de mi crianza, de decirles que no hicieran política, que estudiaran, que si tenían tiempo libre fueran a cuidar chiquitos a la Casa Cuna u otra tarea solidaria, qué sé yo... Pavadas. Ellas me miraban, se reían y me explicaban: «Mamá, esas cosas no sirven, son remiendos, no tiene que existir Casa Cuna». Pero yo siempre insistía, por protegerlas, porque ya desde el gobierno de Isabel [Perón] con la Triple A se empezaba a ver la persecución política en la Argentina. Con el Golpe mi preocupación aumentó aún más, pero todavía mantenía un alto grado de ignorancia sobre quiénes eran los que tomaban el poder en nuestro país y las consecuencias que vendrían.

Guido fue el primer desaparecido que buscaste.

Sí, fue terrible porque no sabía qué hacer. Además de hablar con [Reynaldo] Bignone –a quien accedí por medio de su hermana, Marta, que había sido mi compañera en una escuela– recorrí comisarías y juzgados. También tuve contacto con gente mafiosa que aparecía ofreciendo ayuda; me sacaron mucho dinero. Además, con el secuestro de Guido, Laura también se vio obligada a pasar a la clandestinidad.

El secuestro de Guido duró 25 días, ¿cómo fue reencontrarse?

Terrible. Cuando llegó a casa estuvo hablando horas y horas sin parar. Fue una madrugada. Estaba muy deteriorado físicamente. Por un momento pensé que estaba loco. Lo que había visto y vivido era horroroso. Contó los detalles de la vida en un centro clandestino: cómo mataban a los chicos con inyecciones, cómo les robaban sus chiquitos a las embarazadas, cómo era el uso de

picanas y otras torturas de personas... Contó cosas que no podíamos creer. Con su regreso tomamos mucha más conciencia de la gravedad del momento en el que vivíamos.

Entrevista a Estela Barnes de Carlotto



¿Cuál era la sensación con la que vivían?

Teníamos temor, sí, pero no el miedo que te paraliza. Yo, por ejemplo, seguí yendo a la escuela y Guido siguió yendo al negocio. Incluso los días que él estuvo secuestrado seguimos abriendo el negocio, no solo porque vivíamos de eso sino también para que nadie se diera cuenta de lo que nos estaba pasando. La campaña de la prensa había hecho mucha mella, incluso en nosotros, y yo pensaba que si se enteraban de algo iban a pensar mal de mí. Particularmente, en la ciudad de La Plata, que fue y que es una ciudad muy burguesa, al menos en el ambiente en el que yo me movía. Porque también fue un lugar de mucha resistencia, y por eso fue uno de los lugares más golpeados por la Dictadura.

¿Cómo vez en la actualidad la herencia de esa Dictadura?

Creo que durante la última Dictadura cívico militar pasó algo fantástico. Siempre me pregunto qué pasó o dónde estuvieron las familias de las víctimas del Golpe de 1955. No hubo ni carteles ni marchas, ni protestas sociales. A nosotros nos encontró ya en otra situación, porque nos enseñaron nuestros hijos. Y nos encontró con una respuesta social, para nada generalizada, pero sí de los afectados. Y así fue como nos encontramos y cómo aprendimos, porque anteriormente en la Argentina no existían las organizaciones de derechos humanos, y nos es casual que hoy sigamos presentes. Fijate cómo, y a partir de esto, ya no hay nadie que se quede quieto sin pedir justicia: se instaló el derecho a reclamar ante la injusticia.

La llegada de la democracia debió de ser uno de los momentos familiares más esperanzadores y felices.

Cuando volvió la democracia estábamos todos exultantes de alegría. Era algo que iba mucho más allá de las simpatías políticas que cada uno pudiera tener. Por suerte, pudimos seguir viviendo en un país democrático. Es la etapa democrática más larga de nuestra historia y eso tiene muchísimo valor. Por eso,

Entrevista a Estela Barnes de Carlotto



siempre les hablo a los jóvenes, a todos, pero particularmente a los jóvenes, sobre la importancia de vivir en democracia, más allá de los momentos feos por los que podamos estar pasando, porque a nuestra democracia le falta mucho. No podemos hablar de democracia total cuando falta recuperar la identidad 400 nietos y muchos juicios a cómplices de la Dictadura.

Sos optimista, siempre lo fuiste.

Sí, para mí la vida es sembrar, incluso en estos momentos en los que estamos viviendo etapas muy duras. Después de haber vivido una primavera en cuanto al esclarecimiento, la reparación y la justicia respecto a los derechos humanos. Y a la democracia hay que defenderla a ultranza. Muchos de los logros que obtuvimos los familiares de las víctimas de la Dictadura fue por haber luchado y por haber sembrado siempre, hasta en los años más oscuros.

¿Te decepcionó Raúl Alfonsín?

No, yo creo que fue un hombre muy honesto, y eso es muy importante. Y su capacidad de hacer cosas fue muy limitada; por un lado, por su propia política pero, también, por ser el primero que presidió el país luego de la Dictadura cuando todos los genocidas aún tenían poder. Los primeros pasos que dio con la formación de la CONADEP¹ y con la realización de los juicios fueron el puntapié de muchas cosas buenas. La decepción fue cuando se gestaron las leyes de Punto Final y de Obediencia Debida. Mucho tiempo después, él dijo que fueron para evitar un enfrentamiento por amenaza de los militares, pero fue un gran error. Por culpa de esas leyes tuvimos veinte años más de impunidad.

¿Y con Carlos Menem? Cuando él ganó te alegraste.

Sí, porque parecía que venía algo bueno. Llegó con sus patillas y con un discurso de renovación del peronismo. Además, mis hijos militaban en el peronismo. Creo que no había otra persona dentro del peronismo que pudiese ocupar ese lugar. Pero duró poco, porque cuando otorgó el indulto salimos todos a la calle a luchar.

¿En algún momento –no desde tu rol de Presidenta de Abuelas sino en tu fuero más íntimo–, dijiste: «No voy a poder encontrar a Guido» o «No voy a poder avanzar con la justicia sobre los asesinos de Laura»?

No, jamás. Yo no soy así, es mi temperamento. Desde chiquita fui de querer algo y de trabajar para obtenerlo. Solo me rindo cuando no hay nada más para hacer y siempre, aunque la justicia me defraudó, o los políticos o lo que sea, yo siempre podía seguir buscando. Entonces, siempre había algo que podía hacer. Pero lo digo con buena onda, no soy de encapricharme; escucho mucho, pero nunca acepto el no se puede solo porque no se puede. Siempre pienso en qué más se puede hacer. Ese el espíritu de quienes estamos en Abuelas.

¿Cómo fue la llegada de Néstor Kirchner luego de esas dos grandes decepciones?

Él era un desconocido. A Cristina la conocíamos un poco como legisladora, pero él era un desconocido. Era hasta difícil de decir su apellido. Pero desde el primer momento en el que asumió la presidencia nos llamó. Fue la primera, y la única, vez que un presidente nos llamó para consultarnos. Nos agradó mucho su compromiso.

Tanto las Abuelas como otros organismos de derechos humanos, tuvieron mucha participación en actividades del gobierno.

Sí, siempre nos invitaron y nos trataron con mucha amabilidad y respeto. Pero lo que rescato, fundamentalmente, es lo mucho que hicieron por todo el país. Porque los derechos humanos incluyen la salud, la educación, la cultura, el patrimonio y todas esas cosas que nosotros defendemos. Y durante el gobierno de Néstor, primero, y en los dos de Cristina, después, estas cuestiones fueron prioritarias en las decisiones que se tomaron desde la presidencia.

En esta época viviste uno de los momentos más felices de tu vida: el encuentro con Guido, el hijo de Laura.

Siempre lo esperé, siempre pensé en que alguna vez lo iba a encontrar. En algún lado tenía que estar. Siempre ayudó el encontrar a muchos otros, porque esto siempre fue algo muy colectivo.

Entrevista a Estela Barnes de Carlotto



Entrevista a Estela Barnes de Carlotto

¿Y cómo fue concretamente?

Él se acercó a las Abuelas, pero en ese momento yo no me enteré. Se analizó y un día me llamó la jueza María Servini de Cubría y me pidió de reunirnos urgente. Hablamos de cosas varias. Me acuerdo que hablamos, incluso, de las lechuzas que las dos coleccionamos, hasta que me dijo: «Bueno, tenemos que darte una muy buena noticia: encontramos a tu nieto Guido». Yo empecé a gritar y a llorar, pegué un salto y nos abrazamos, llorando, las dos. Cuando reaccioné pensé en llamar a mis hijos. A la primera que llamé fue a Claudia, que se puso re contenta, pero cuando le conté que estaba con la jueza se puso como loca y se enojó.

¿Por qué?

Porque la ley dice que antes de ir a la jueza los resultados deben pasar por la CONADI,² pero Belén [Rodríguez Cardozo], quien era directora del Banco Nacional de Datos Genéticos, se los llevó directo a la jueza. Claudia también tenía miedo de que a mí me diera un infarto. Esta chica filtró la información a la prensa, y a Ignacio Guido, pobre, le invadieron la casa y lo volvieron loco, no le respetaron su momento.

Y él, ¿ya sabía?

No, él se enteró por Claudia que lo llamó y le dijo, con mucha calma al principio, que ya estaban los resultados de los análisis y que era hijo de desaparecidos. Él dijo: «Epa» y nada más, porque es parco. Y Claudia, que obviamente no se podía aguantar, le dijo: «¿Y sabés qué?». Y empezó a gritar que era su sobrino y que su abuela era yo. Y le tiró todo, que queríamos verlo y eso. Pero él, que es muy tranquilo y reflexivo, le dijo que bueno, que ya nos iba a llamar. No fue fácil el momento.

¿Cuanto pasó hasta que se vieron?

Solo un día. Al ratito que habló con Claudia llamó y dijo que venía al día siguiente. Nos encontramos en la casa de Claudia, junto con Remo y con Guido. Los primos estaban todos juntos en otro lado, esperando a que los llamemos. Ellos lo fueron a esperar a la puerta y yo me quedé adentro, por miedo a que me pasara algo, qué se yo. Cuando lo vi le dí un abrazo y ni

me acuerdo todo lo que le dije, cosas del corazón: «Te quiero tanto, te busqué tanto». Y él me dijo: «Bueno, bueno, despacito». Y ahí reaccioné, porque, claro, no me conocía. ¿Que afectividad podía tener conmigo? Ese día hablamos miles de horas con mis tres hijos y los primos, que llamaban cada cinco minutos preguntando cuando podían ir. Pero recién se encontró con ellos al día siguiente. Cristina [Fernández] nos había invitado a Olivos y fuimos esa noche.

Él te conocía como figura pública...

Sí, claro. Me contó que un día, mirando tele con su novia, me vieron y él le dijo: «Mirá esa pobre mujer, vieja, buscando a su nieto que no aparece. ¿Quién será el pelotudo que no va a buscarla que lo está esperando?».

¿Y cómo es la relación ahora?

Muy buena. Él vive a 400 km, por lo que no es permanente. Sí con los primos, con los que está más en contacto por los teléfonos. Conmigo no, porque no sé manejar nada. Además yo creo que es mejor que se comunique con ellos porque son de la misma generación. Yo soy su abuela, quiero mimarlo... Y a él le encanta.

Además, te está por hacer nuevamente bisabuela.

Sí, ya le compré un cochecito hermoso y juguetes. Es tan grato y tan lindo, es volver a tener completa a la familia después de tanto tiempo, porque con él también volvió Laura.

El encontrar a Guido, ¿te trajo la tristeza de la ausencia de Laura?

No fue mi caso, aunque muchas abuelas sí lo vivieron. Como yo recuperé a Laura, o a su cuerpo muerto, y pude enterrarla y hacer el duelo, lo vivo diferente a la mayoría que no lo pudo hacer. Ahora que voy a ser bisabuela sí me da mucha pena que Laura no pueda ver a su nieto. A ella la mataron con 23 años y pienso cómo sería ahora. Pero como soy creyente y tengo fe digo que, seguramente, desde alguna estrellita lo va a estar viendo.

Entrevista a Estela Barnes de Carlotto



Hace unos meses que los argentinos tenemos un nuevo Presidente con el cual te reuniste hace algunos días. ¿Cómo vivís esta nueva etapa?

Este nuevo gobierno nos está generando mucha preocupación. Vemos mucha discriminación política. Se echan personas de a montones y mucho más si son kirchneristas. Hay casos de personas que van a trabajar y que se encuentran con policías armados que no los dejan entrar. La negociación con los fondos buitres es atroz y muy peligrosa. Se libera de impuestos a empresas multinacionales a costa de inflación y del empobrecimiento de la gente. Realmente, cuesta mucho, pero para Abuelas la forma de afrontar esto es decir: «Fue votado y es constitucional». Eso no supone dejar de protestar ante la injusticia, pero siempre en paz y sin desanimarse. Nosotros nos reunimos con [Mauricio] Macri e intentamos sembrar, como siempre hacemos; lo mismo hicimos con [Horacio] Larreta. Pero, sinceramente, creo que vamos a tener cuatro años terribles. Espero que la gente no se desanime.

¿Fueron consultadas sobre las políticas de derechos humanos?

No. La reunión era para ver si nos podía contar sobre ese proyecto, pero no nos dijo nada. En un momento, incluso, se paró y nos dejó sin despedirse. El proyecto lo tenemos que ir deduciendo con lo que están haciendo porque no nos respondieron. Sí estamos en una muy buena relación con el Secretario de Derechos Humanos de la Nación, [Claudio] Avruj, incluso fue a Abuelas y a todo lo que le propusimos nos dijo que sí. Esperemos que así sea.

Entrevista a Estela Barnes de Carlotto



Notas

1 Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (N. del E.).

2 Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad (N. del E.).